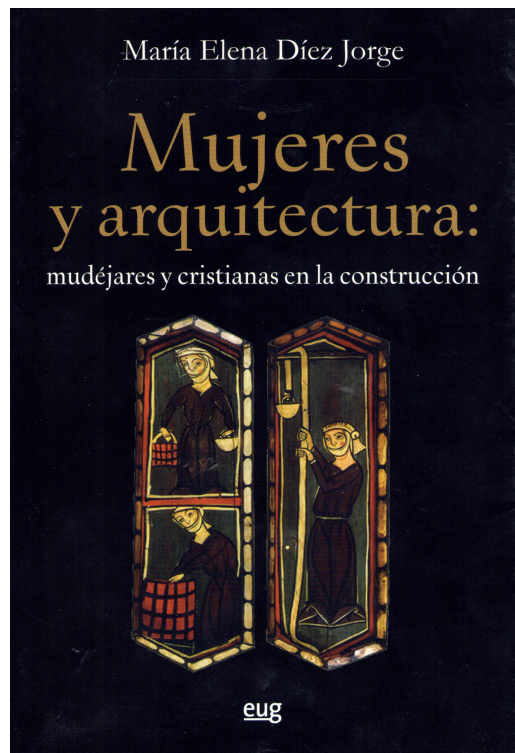


MARÍA ELENA DÍEZ JORGE. *Mujeres y arquitectura: mudéjares y cristianas en la construcción*. Granada: Universidad, 2011, 330 pp. y 4 planos.

Los estudios sobre arte y género cuentan ya con una sólida trayectoria y siguen proyectándose hacia el futuro gracias a nuevas investigaciones que están revelando ámbitos de actuación y protagonistas insospechadas en el mundo artístico a lo largo del tiempo. Este es el caso del libro que nos ocupa. El recorrido historiográfico por la historia del arte desde una perspectiva de género con el que comienza el texto recuerda la obra de Linda Nochlin *Why Have There Been No Great Women Artists?*, que abrió el camino a numerosas investigaciones que trataban de rescatar la figura y trayectoria de mujeres de gran talento artístico cuyos nombres y creaciones fueron silenciadas por la historia. Las más recientes investigaciones sobre arte y género, como la que nos ocupa, ponen de manifiesto la necesidad de prestar atención no sólo a las grandes creadoras sino también al trabajo de los talleres pues en ellos es posible descubrir la actividad artística de muchas mujeres que si bien no podían acceder a la maestría sí lograban colaborar o realizar sus obras en estos talleres.

La arquitectura es quizá el ámbito más complejo de abordar en relación con las mujeres dada la limitada participación femenina en este campo. El diseño arquitectónico y en general la construcción fueron ámbitos históricamente restringidos a la creación artística de las mujeres aunque no absolutamente cerrados a ella como evidencian recientes investigaciones que han rescatado ejemplos singulares de mujeres arquitectas en el pasado como es el caso de Plautilla Bricci para la Roma barroca como nos recuerda la autora de este texto. Hasta época contemporánea el ejercicio de la profesión de la arquitectura no se ha abierto definitivamente a las mujeres, por ello resultan particularmente atractivas las aportaciones referidas a una etapa histórica o cultural en la que el protagonismo real de las mujeres era reducido, como ocurre con el mudéjar que es el período de referencia del texto. Por otra parte la acción de las mujeres en relación con la arquitectura muchas veces se descubre analizando otras facetas como el mecenazgo en el que las mujeres desempeñaron papeles similares a los ejercidos por los promotores varones como queda patente en el libro.

El objetivo que se fija la autora en relación con el estudio de la arquitectura desde una perspectiva de género, buscando principalmente la visualización de las mujeres que tuvieron una intervención directa en materia de edificación en los siglos XVI y XVII ha permitido a la investigadora rescatar por ejemplo la figura de Isabel de Robles que trabajó en el campo de la cerámica arquitectónica, tanto como artífice de azulejos para distintos espacios de la Alhambra, como empresaria dirigiendo un taller de alfarería y contratando piezas cerámicas para las obras reales de la Alhambra.



Particularmente interesante resulta la reflexión acerca de la dicotomía entre espacio público y espacio privado que ha venido tradicionalmente asignándose respectivamente a hombres y mujeres, evidenciando cómo los hombres también participaron del ámbito doméstico y las mujeres del ámbito público, tanto si consideramos la cuestión en relación con los espacios, pensemos por ejemplo en la tipología del corral de comedias, como si consideramos a las mujeres en relación con la promoción artística y arquitectónica.

El Reino de Granada y el reinado de los Reyes Católicos son las coordenadas espacio temporales en las que se inscriben los estudios contenidos en el texto. El simbolismo político de la Granada mudéjar tuvo su plasmación en el ámbito artístico dando lugar a un programa urbanístico y arquitectónico cargado de símbolos espaciales, tipológicos y ornamentales que sirvieron para identificar al nuevo poder establecido en el Reino de Granada. El principal foco de interés es la ciudad palatina de la Alhambra, núcleo del poder político y militar nazarí, y tras la conquista de Granada del poder de la monarquía católica que intentó centralizar en la ciudadela de la Alhambra la sede del poder regio, la autoridad militar y judicial, e incluso religiosa pues en los primeros años después de la Toma el arzobispo de Granada residió en la Alhambra, y en ella se consagró la primera mezquita al culto cristiano. Por otro lado la Alhambra proporciona magníficos ejemplos de cómo las innovaciones de la arquitectura renacentista tanto a nivel estético como tipológico convivieron con soluciones mudéjares, y cómo la ornamentación desarrolla una iconográfica específica en relación con las mujeres como ocurre con los relieves y esculturas que decoran la portada sur del Palacio de Carlos V.

Los espacios reservados o relacionados particularmente con las mujeres en los palacios tanto en época nazarí como en etapas históricas posteriores es uno de los capítulos más sugerentes del libro. Los usos de las diferentes estancias de los palacios también fueron diseñados en función de la etiqueta cortesana que requería disponer de espacios distintos y separados para la casa del rey y de la reina. Los palacios nazaríes y el palacio del Emperador Carlos V fueron utilizados y organizados atendiendo a las diferentes necesidades generadas para el servicio de los reyes y la corte que les acompañaba.

Por otro lado la Alhambra también sirve de ejemplo en cuanto a la promoción artística femenina. Conocemos algunas iniciativas muy señaladas como la elección por parte de la reina Isabel la Católica del convento de san Francisco como lugar de enterramiento provisional mientras se terminaba la Capilla Real, o la dotación económica que la reina destinó a la construcción de un hospital en la Alhambra. Sin embargo otras mujeres que residieron en la Alhambra realizaron labores de patrocinio y mecenazgo que quedan por poner de manifiesto prometiendo ser éste un campo que dará importantes resultados en el futuro.

Especial atención merece también el estudio de la arquitectura mudéjar granadina, especialmente de la arquitectura doméstica y sus diferentes tipologías, así como del espacio urbano como un lugar de confluencia y encuentro para hombres y mujeres que trasciende al ámbito doméstico. Por otro lado la arquitectura doméstica y su proyección urbana es uno de los campos en el que la actuación de las mujeres ha dejado mayores referencias documentales actuando como agentes principales en la compraventa de inmuebles o en contratos de obras. A ello se añade la valiosa información existente sobre la inclusión de mujeres en cuentas de fábrica, algo que no ocurre exclusivamente en Granada sino que ya se ha puesto de manifiesto en otros lugares como Teruel, Zaragoza o Toledo. Ello ha permitido conocer no sólo cuestiones de interés sociológico como diferencias de salario, sino sobretudo desvelar que tipo de actividades eran desempeñadas por las mujeres, y especialmente en el ámbito artesanal, como por ejemplo el textil donde abundan tejedoras de seda, o al que pertenece el ya mencionado caso de la alfarera Isabel de Robles o de Mariana de Contreras que también trabaja para las obras reales de la Alhambra.

Mujeres y arquitectura resulta en definitiva un texto lleno aportaciones y sugerencias para la investigación. La complejidad que entraña este campo de estudio no es impedimento para encontrar datos relevantes en relación con las aportaciones de mujeres mudéjares y cristianas en la construcción como ha puesto de manifiesto la autora. Sentadas las bases, será más fácil y productivo el camino abierto a nuevas investigaciones en este ámbito que promete enriquecerse sustancialmente en las próximas décadas.

ESTHER GALERA MENDOZA
Universidad de Granada

JOSÉ POLICARPO CRUZ CABRERA (coord.). *Arte y cultura en la Granada renacentista y barroca: relaciones e influencias*. Granada: Universidad, 2014, 446 pp. y 184 il.

El elenco de autores que firman los trabajos de este volumen lo forman investigadores o docentes pertenecientes a diferentes universidades de dentro y fuera de España (Granada, Jaén, Málaga, Zaragoza, Complutense, Bruselas, Palermo y Salento) y aspiran a refrescar un tanto las concepciones historiográficas sobre el tema de estudio y a propiciar un nuevo avance en nuestro conocimiento del arte granadino. Un todo compuesto de un ramillete de trabajos que analizan cuestiones tales como los trasvases entre medios artísticos diferentes (pintura, escultura, dibujo, estampa), las relaciones con otros centros hispanos (Jaén, Málaga, la Corte, el horizonte colonial) y las conexiones con el arte italiano y el flamenco, ambas citas en la contracubierta.

Trece contribuciones convertidas en otros tantos capítulos perfectamente vertebrados por cuatro bloques temáticos; el primero de ellos, denominado «Fuentes visuales y morfológicas», aborda el estudio de diversos modelos de inspiración para la configuración del arte granadino en la Edad Moderna, e integra los tres primeros capítulos. El primero lo conforma el trabajo de la doctora María Josefa Tarifa Castilla, que con el título «Fuentes gráficas de inspiración y modelos de difusión de la arquitectura granadina del Renacimiento» nos acerca a los orígenes de los planteamientos para la arquitectura del Quinientos en Granada a través de la llegada de artistas extranjeros y la vuelta de algunos artífices hispanos que completaron su formación en Italia, así como la influencia y transmisión de principios renacentistas a través de dibujos y estampas en tratados de arquitectura italianos y españoles.

